

Serie “Daniel: Viviendo en Babilonia”

Semana 9: Confesión y arrepentimiento

10 de mayo de 2026

Salmo 32:1 Bienaventurado aquel cuyas transgresiones son perdonadas, cuyos pecados son cubiertos. 2 Bienaventurado aquel a quien Jehová no le imputa pecado, y en cuyo espíritu no hay engaño. 3 Mientras callaba, mis huesos se consumían por mis gemidos de todo el día. 4 Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi fuerza se agotaba como en el calor del verano. 5 Entonces te confesé mi pecado y no encubrí mi iniquidad. Dije: «Confesaré mis transgresiones a Jehová». Y tú perdonaste la culpa de mi pecado.

Introducción

- Si no nos has acompañado, estamos casi al final de la serie de enseñanzas basada en el libro de Daniel.
- Le pusimos el título de “Viviendo en Babilonia” porque el libro trata sobre cómo Daniel fue hecho prisionero cuando era adolescente en su país natal y vivió toda su vida en una tierra extranjera.
- Resulta instructivo, ya que nos muestra cómo marcar la diferencia al vivir en una cultura que no comparte los valores del Dios al que servimos, y qué hacer cuando la influencia de esa cultura a menudo puede llevarnos en la dirección equivocada.
- Analizamos cómo vivimos para marcar la diferencia, que es a lo que Dios nos ha invitado.
Cuando vivimos de manera diferente, con Jesús como nuestro rey, viviendo según sus valores, permitiendo que él nos transforme, marcaremos una diferencia en la vida de quienes nos rodean que perdurará por la eternidad.
- Lo que vimos la semana pasada es que la segunda mitad del libro de Daniel registra un montón de visiones extrañas. Visiones que tuvo Daniel que mostraban imágenes del futuro, de cosas que aún no habían sucedido, imágenes extrañas, sueños y visiones que necesitaban interpretación.
Cada una de estas visiones subraya una verdad que recorre todo el libro: que Dios tiene el control de todo, desde asuntos globales como el movimiento de las potencias y los gobiernos mundiales hasta los detalles de tu vida. Él es soberano, es amoroso, y por eso podemos confiar en él.

- Tengo curiosidad por saber qué pensamientos te vienen a la mente cuando hablo de estas dos palabras:
- ¿Confesión y arrepentimiento?
- ¿Tu reacción es positiva? ¿Temerosa? ¿Negativa? ¿Un poco de ambas?

La confesión y el arrepentimiento son prácticas fundamentales para quienes siguen a Jesús, pero probablemente no hablamos de ello ni lo practicamos lo suficiente. Es fácil sentir cierta reticencia en este aspecto.

- La mayoría de nosotros deseamos la libertad.
- Queremos vivir sin ansiedad ni ira.
- Nos encantaría poder librarnos de toda nuestra culpa y vergüenza.
- Nos encantaría tener confianza, ver a Dios obrar.
- He aquí la cuestión: El camino hacia ese tipo de libertad está empedrado de confesión y arrepentimiento.

Texto principal del sermón

- Cuando Daniel era una persona mayor, probablemente a finales de sus 70 o principios de sus 80, había un cambio de gobierno. El imperio babilónico fue conquistado por el imperio persa. Fue una época de cambios, agitación, violencia y mucho más.

1 En el primer año de Darío, hijo de Jerjes (de ascendencia meda), quien fue hecho gobernante del reino babilónico, 2 en el primer año de su reinado, yo, Daniel, comprendí por las Escrituras, según la palabra del SEÑOR dada al profeta Jeremías, que la desolación de Jerusalén duraría setenta años.

- Al igual que con sus otras visiones, el enorme cambio en sus circunstancias, con toda la incertidumbre que ello conllevaba, hizo que Daniel se acercara profundamente a Dios.
- Mientras lo hacía, estaba leyendo las palabras del profeta Jeremías. Jeremías había vivido solo décadas antes. Había advertido a Israel una y otra vez de lo que sucedería si desobedecían. Les dijo que sufrirían por su desobediencia. También había hablado y escrito sobre la restauración.

Jeremías 25:11 Todo este país se convertirá en un desierto desolado, y estas naciones servirán al rey de Babilonia setenta años. 12 «Pero cuando se cumplan los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a su nación, la tierra de los babilonios, por su culpa».

Jeremías 29:10 Esto dice el SEÑOR: “Cuando se cumplan setenta años para Babilonia, vendré a ti y cumpliré mi buena promesa de traerte de regreso a este lugar”.

- El propio Daniel ha estado en cautiverio durante casi 70 años, por lo que parecía que Dios estaría Daniel trajo de vuelta a su pueblo a su tierra, a su ciudad, para ver el templo reconstruido. Tenía esperanza. Vemos lo que hizo en respuesta.

3 Entonces me volví al Señor Dios y le rogué en oración y súplica, en ayuno, en cilicio y ceniza. 4 Oré al Señor mi Dios y confesé:

- Esto sienta las bases para el resto del capítulo. Como ocurre con la mayoría de los textos que estamos estudiando, no tenemos tiempo para leerlo todo; vamos a destacar algunos aspectos. Les animo a que lo lean completo.
- Lo que me resulta más instructivo de esto es cómo y qué oró Daniel.
- Cabría esperar que le pidiera a Dios que trajera a Israel de vuelta a su patria (y lo hace), y también que hiciera peticiones y súplicas (lo cual también hace), pero lo que plantea y lo que enfatiza en sus oraciones es diferente de lo que podríamos esperar.
- Dedicar la mayor parte de esta oración registrada a la confesión y el arrepentimiento. • La mayoría de nosotros, cuando le pedimos a Dios que haga algo, probablemente no dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo a ello. Confesando y arrepintiéndose. ¿Por qué hizo esto?

I. Confesión y arrepentimiento

A. Restablece la relación con Dios y con los demás.

- Sin entrar en demasiados detalles, toda la confesión de Daniel se basa en el pacto de Israel con Dios desde siglos atrás.
- En esencia, Dios le había mostrado a Israel cómo era seguirlo y aferrarse a sus valores. Les prometió que continuaría acompañándolos como nación. Fue paciente con ellos, les enseñó y les dio leyes, todo para ayudarlos a tener la vida que surge de una relación con Él.
- Israel había rechazado esto. Dios castigó a su nación porque lo abandonaron. Fueron a su manera. Rechazaron a Dios y prefirieron vivir la vida a su manera.
 - Así que Dios permitió que fueran vencidos y sufrieran.
- 13 Tal como está escrito en la Ley de Moisés, toda esta calamidad nos ha sobrevenido, pero no hemos buscado el favor del SEÑOR nuestro Dios apartándonos de nuestros pecados y prestando atención a tu verdad.
- 14 El SEÑOR no dudó en traernos la calamidad, porque el SEÑOR nuestro Dios es justo en todo lo que hace; sin embargo, no le hemos obedecido.
- La confesión de Daniel admite que su pueblo se ha alejado de Dios. Ha causado daño. Él les pide a Dios que restaure su relación con él y que los una como nación.
 - Si no escuchas nada más esta mañana, escucha esto.
 - Dios llama a cada persona a confesar y arrepentirse porque quiere tener una relación con nosotros y Él desea que tengamos relaciones plenas con las personas que nos rodean. • Nos arrepentimos PORQUE nos ama, no para ganarnos su amor.

Los bautismos que presenciaron esta mañana son testimonio de ello. Son personas que se han dado cuenta de que han pecado. Han proclamado que, por sí mismas, no pueden estar en lo correcto. Necesitan a Dios. Necesitan su perdón. Han elegido seguirlo. Su bautismo es una muestra de su confesión y arrepentimiento.

- No solo restaura la relación, la confesión y el arrepentimiento:

B. Nos alinea con el plan de Dios.

- Esto es sumamente importante. Una de las razones por las que no nos confesamos y arrepentimos con regularidad y honestidad es porque pasamos por alto esto.
- La intención de Dios es alinear tu corazón, tu mente, tu comportamiento y tu vida con él, con sus caminos y valores, porque él es el único que puede darnos la paz, la alegría y la esperanza que deseamos.
- Es interesante que Daniel no le pida a Dios que los lleve de regreso a su tierra y restaure su nación porque habían “pagado sus deudas” y prometido que “lo harían mejor”.
- Él pregunta porque quiere que se cumpla el plan de Dios.
18 ¡Oh Dios nuestro, escucha y oye! Abre tus ojos y contempla la desolación de la ciudad que lleva tu nombre. No te lo pedimos por justicia, sino por tu gran misericordia. 19 ¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, oye y actúa! Por amor a ti, Dios mío, no tardes, porque tu ciudad y tu pueblo llevan tu nombre.

- Su preocupación radicaba en lo que era importante para Dios: la reputación de Dios. Iba a adaptar su vida y su comportamiento a los de Dios.
- Si nunca has aceptado a Jesús como tu Salvador, al confesarle tus pecados y permitirle ser el Señor y Rey de tu vida, te estás uniendo a él. Estás admitiendo que no puedes llegar al cielo por tus propios medios, que no puedes vivir bien siendo egoísta y que has pecado y necesitas ser perdonado.
- Si has hecho esto, como lo han testificado quienes se bautizaron, entonces cada vez que Dios nos muestra algo para confesar y arrepentirnos, es porque estamos desalineados con él y desea que nos alineemos. • ¿Por qué? Porque cuando te aferras al pecado y controlas tu vida, esta se comporta como un auto gravemente desalineado. Será difícil, problemática, tendrás que luchar para mantener el rumbo y, finalmente, el auto se averiará.
- Entonces, ¿cómo hacemos todo esto? ¿Qué aspecto tiene?

II. La confesión y el arrepentimiento requieren:

A. Una postura de humildad

- Leemos que Daniel se acercó a Dios vestido de cilicio y ceniza. El cilicio era una tela áspera. material como la arpillera. Imagina cómo te sentirías si usaras un material así. O si llevaras un suéter de lana que pica sobre la piel. Es incómodo y simboliza la angustia de quien lo lleva. Las cenizas se usaban en la cabeza o el cuerpo para simbolizar la destrucción, para mostrar la gravedad del problema.
- Y como eran externas, eran visibles. No se trataba solo de una lucha interna. • Fue una demostración pública de humildad y necesidad.
- También ayunó, lo cual implicaba negar la necesidad básica de alimento. Esto era una muestra interna de humildad y necesidad. Era privarse de algo debido a la intensidad de un deseo.
- Existe una conexión directa entre la humildad y la confesión. Las personas orgullosas no confiesan. No se arrepienten. Culpan. Excusan. Adoptan una pose. Se defienden.
- Y puesto que nuestra naturaleza pecaminosa no va naturalmente a esos lugares, la confesión y el arrepentimiento Nos pone en una posición en la que debemos ser humildes. No se equivoquen. Es una elección. Nunca confesamos solo cuando nos apetece.

- Dios no está interesado simplemente en hacernos humillarnos. Está interesado en que estemos en un lugar donde podamos escucharlo y adaptar nuestras vidas a él. Sin una actitud de humildad, esto jamás sucederá.

B. Aceptar la responsabilidad por nuestro pecado.

- Daniel es brutalmente honesto en su confesión.
5 Hemos pecado y hecho mal. Hemos sido malvados y nos hemos rebelado; nos hemos apartado de tus mandamientos y leyes.
8 Nosotros, nuestros reyes, nuestros príncipes y nuestros antepasados estamos cubiertos de vergüenza, SEÑOR, porque hemos pecado contra ti.
- Cuando Daniel se acerca a Dios, no titubea, ni se anda con rodeos, ni excusa nada.
- Él admite sus errores de forma completa y sincera.
- Nuestra tendencia al confesar es excusarlo ("Mira lo que hicieron..."). Lo minimizamos ("En al menos yo no lo hice. "). Confesamos parcialmente y admitimos lo mínimo.
- Daniel, un hombre del que no tenemos constancia de ningún pecado (uno de los pocos personajes principales en (Escritos como este) asumió la responsabilidad de su propio pecado Y asumió la responsabilidad de los pecados de la nación. Estaba confesando en nombre de otros.
- Eso sería como si confesaras tu parte en una pelea y la parte de la otra persona en la pelea, y poseer ambos.
- Pudo hacerlo porque su atención se centraba en Dios Hijo. El problema aquí nunca fue él mismo, sino el contraste entre la infidelidad de Israel y la misericordia, el amor y la fidelidad de Dios.

C. Tomar en serio las consecuencias del pecado.

- Entre la ley y los profetas, Daniel sabía que el pueblo no tenía excusa para su pecado y que Las consecuencias de su pecado fueron desastrosas.
11 Todo Israel ha transgredido tu ley y se ha apartado, negándose a obedecerte. «Por tanto, las maldiciones y los juicios jurados escritos en la Ley de Moisés, siervo de Dios, han sido derramados sobre nosotros, porque hemos pecado contra ti. 12 Has cumplido las palabras dichas contra nosotros y contra nuestros gobernantes al traer sobre nosotros una gran calamidad.
 - Conocían las consecuencias, pero tal vez racionalizaron su comportamiento.
 - Tal vez se habían vuelto presuntuosos debido a la paciencia de Dios con ellos.
Quizás dudaba de que Dios cumpliera sus amenazas.
 - Sin embargo, Daniel reconoció la gravedad del pecado y admitió que Dios era justo en su castigo.
- Esto no tiene que ver con la religión ni con ser religioso. La religión se trata de reglas y de intentar sentirse bien con uno mismo. No tengo tiempo para eso. Esto se trata de un Dios que nos creó, nos ama profundamente y quiere que lo encontremos para ser libres en esta vida y experimentar una libertad y alegría maravillosas en la próxima.
- Ni una sola persona morirá, se parará frente a Dios y podrá decir: "Dios, eso no es justo. Yo viví una buena vida."

Conclusión

- El camino hacia la libertad está pavimentado con la confesión y el arrepentimiento.
 - ¿Nunca has aceptado el perdón de Dios, su sacrificio al hacer que su hijo muriera en tu vida?
¿Buscas un lugar para el castigo que mereces? ¿Intentas vivir la vida a tu manera, bajo tu control? Acércate a él para encontrar la libertad.
 - Si has aceptado a Jesús, pero ahora, años después, te encuentras luchando contra la culpa y la vergüenza, y te sientes atado por ciertas cosas, acércate a Jesús con ello para encontrar la libertad.
 - ¿Qué te lo impide hoy?
 - Puede que no seas consciente de tu necesidad (Dios te la mostrará, no para castigarte, sino para atraerte).
(para sí mismo)
 - Te preocupa tu reputación. Esto te mantendrá atado.
 - No quieres cambiar; te gusta todo lo que estás haciendo. Siempre hay consecuencias del pecado.
 - No crees que tu pecado sea tan grave. Sin embargo, esos pecados llevaron al Dios de este mundo a la cruz para morir por ti.
 - Jesús vino, vivió y murió porque vio nuestra necesidad. Él fue el único que no tuvo Necesidad personal de perdón, pero él sabía que nosotros sí.
- A Jesús no le preocupaba su reputación; fue a la cruz por nosotros a pesar de que fue objeto de burlas, escarnio y ridiculizado en el camino.
- Nuestra fe no se basa en nuestras buenas obras, sino en la obra de Jesús. Su fidelidad, más que nuestra obediencia, es el motor de la salvación. Tener una relación con Dios se fundamenta en la obra de Jesús.
- Esta mañana, la invitación es a venir. La última canción se llama «Oh, ven al altar». Venir es humillarse, ser honesto con Dios, reconocer tus defectos e invitarlo a que te perdone y te reconcilie con Él.